



ESPECIAL JÓVENES



JESÚS (8)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 36, 15 de junio de 2014

FE EN JESUCRISTO, HIJO DE DIOS HECHO HOMBRE: Los contemporáneos de Jesús, los discípulos que convivieron cerca de él y todos sus seguidores vieron en Jesús **un hombre**, en el sentido propio y pleno de la palabra. Un hombre cuya vida es semejante a la nuestra. Basta recorrer las páginas de los evangelios para ver cómo Jesús pasa hambre y sed, frío y calor como nosotros (Mt 4, 2; Jn 19, 28); llora y goza como nosotros (Jn 11, 35; Lc 10, 21); se indigna (Mc 1, 41; 6, 34), se sorprende (Mc 6, 6), se compadece (Mc 1, 41; 6, 34), se desilusiona (Mc 8, 17; 9, 19), hace preguntas para informarse (Mc 6, 38; 9, 16; 9, 21; 9, 33), ignora cuándo llegará el último día (Mc 13, 32); le entra una angustia mortal ante la proximidad de su muerte (Mc 14, 34)...

JESÚS DISTINTO DEL PADRE: Jesús es un hombre que no puede ser confundido con Yahveh, el Dios de Israel. En los escritos de las primeras comunidades cristianas, Jesús aparece siempre como alguien claramente distinto de ese Dios a quien Jesús llama Padre, a quien oró con fe y confianza en sus largas horas de silencio y soledad (Mc 1, 35; Lc 5, 16), a quien obedeció hasta la muerte (Mc 14, 36) y en cuyas manos abandonó su vida al dar el último aliento (Lc 23, 46).

LA UNIÓN DE JESÚS CON EL PADRE: Ya el comportamiento y la personalidad excepcional de Jesús obligan a preguntarse quién es este hombre que actúa de manera tan sorprendente y única. **¿Cómo puede Jesús descubrir a sus contemporáneos la verdadera voluntad de Dios con una autoridad tan soberana, tan inmediata, derivada directa-mente de Dios?** ¿Cómo puede Jesús con su palabra, sus gestos y su vida hacer presente ya entre los hombres el Reinado de Dios? ¿Cómo puede Jesús intervenir en la vida de los demás curando sus males y concediendo el perdón del mismo Dios? ¿Cómo puede confrontar a todos directamente con Dios presentándose como factor decisivo de la salvación de los hombres? **¿Cómo puede invocar a Dios como Padre y vivir con Él una relación única e incomparable?** **¿Qué misterio encierra su persona?** Pero, además, este hombre al morir no ha quedado abandonado en la muerte sino que ha sido resucitado por el mismo Dios.

Ante este acontecimiento único y sorprendente, surge obligadamente una pregunta: **¿Quién es este hombre cuya vida, ya desconcertante por sí misma, no ha terminado en la muerte como la de los demás hombres sino en resurrección?** La Resurrección descubre a los cristianos que Dios se hace presente en la vida y en la muerte de este hombre de una manera única, que supera todo lo que nosotros podemos concebir de otros hombres. No se puede hablar de Jesús como de un hombre cualquiera. En ningún otro encontramos una unión parecida con Dios. Ningún otro vive tan inmediatamente de Dios y para Dios. Desde este hombre, Dios nos habla y se dirige a nosotros de manera tan directa e inmediata que a Jesús no se le puede considerar como un mero profeta o enviado de Dios. En la vida de este hombre, la Palabra de Dios

y su actuación salvadora están tan totalmente presentes que debemos decir que **el mismo Dios se nos presenta, se nos descubre y se nos acerca en Jesús de Nazaret de una manera única e irrepetible.**



JESÚS CONFESADO COMO HIJO DE DIOS: Aquel Dios que había hablado tantas veces y de tantas maneras al pueblo, ahora ha hablado su última palabra desde Jesús (Hb 1, 1). Dicho con más profundidad, en Jesús no escuchamos simplemente una palabra de Dios. **Jesús mismo es la Palabra de Dios hecha carne**, hecha vida humana (Jn 1, 14). **Jesús es Dios hablándonos a los hombres desde la vida concreta de un hermano.**

Aquel Dios que tantas veces y de tantas maneras había intervenido para liberar a los hebreos, ahora ha actuado en Jesús y desde Jesús de una manera única y definitiva para salvar a todos los hombres. **“En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo”.** (2 Co 5, 19)

Ese Dios que nos resulta lejano, misterioso e inaccesible, ahora se nos ha hecho cercano y visible, de alguna manera, en la vida concreta de Jesús. **“En él reside toda la plenitud de la Divinidad corporalmente”** (Col 2, 9). **Este hombre es Dios viviendo una vida humana como la nuestra.** Por eso, en la persona y en la vida concreta de Jesús “se nos ha descubierto la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres”. (Tt 3, 4) En Jesús, Dios se ha acercado a los hombres y se ha identificado con nuestros problemas hasta tal punto que a este hombre hay que llamarlo **“Emmanuel”, es decir, “Dios con-nosotros”** (Mt 1, 23). **Dios ahora es para nosotros Jesús. Solo en Jesús y desde Jesús se nos ofrece Dios como Salvador.**

Quizás el título más significativo y el que irá adquiriendo una profundidad cada vez mayor es el de **“Hijo de Dios”**. Por una parte, nos indica que Jesús es **Hijo** obediente y fiel al Padre. Pero, por otra parte es Hijo de Dios, es decir, alguien que tiene su origen no en sí mismo sino en Dios, alguien que habla, actúa, vive y existe no desde sí mismo sino desde su Padre.

Al entrar en contacto con otras corrientes de pensamiento distintas al judaísmo y ante la aparición de diversas deformaciones o visiones incompletas de Cristo, los creyentes se vieron obligados a hacer un esfuerzo mayor para buscar nuevas fórmulas que recogieran adecuadamente su fe en Jesucristo. Los grandes Concilios de Nicea (325), Constantinopla (381), Efeso (431) y Calcedonia (451) marcan los momentos más importantes de esta búsqueda.

Este último Concilio de Calcedonia fue la conclusión de todos los esfuerzos realizados en siglos anteriores y se ha convertido en punto de partida que orienta toda la reflexión posterior de los creyentes: En Jesucristo no podemos suprimir ni su carácter plenamente *humano* (semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado). Pero esto, lo debemos entender de tal manera que no destruyamos esa unión plena y perfecta que se da en Jesucristo, **el Hijo de Dios hecho hombre por nuestra salvación.**